

anuario
1988

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1988

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»**

**anuario
1988**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

ÍNDICE

ARTÍCULOS

AGRONOMÍA	13
M. ^a Pilar Cabezudo Cabezudo: <i>Asimilación de ¹⁴C y acumulación de fotosintatos en el grano de tres variedades de trigo</i>	15
ARQUEOLOGÍA	51
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Arqueología</i>	53
<i>Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora</i>	57
<i>Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)</i>	62
Consuelo Escribano Velasco: <i>El Castro de «El Castillo», Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988</i>	71
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>«La Sinoga» y «Los Cuestos de la Estación». Benavente (Zamora)</i>	79
M. ^a Cristina Lión Bustillo: <i>Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas en Melgar de Tera</i>	99
Julián Santos Villaseñor: <i>Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.^a Edad del Hierro de «La Aldehuela». Zamora</i>	101
Luis Carlos San Miguel Mate, Ana Isabel Viñe Escartín y Hortensia Larren Izquierdo: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de «San Andrés», Olmo de la Guareña (Zamora)</i>	111
Alfonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)</i>	125
Ángel Palomino Lázaro: <i>Resultados de la excavación arqueológica en «La Casa de los Moros». Arrabalde (Zamora)</i>	139
ARTE	151
José Ángel Rivera de las Heras: <i>La Ermita de Nuestra Señoras de Fernandiel de Muga de Sayago (Zamora)</i>	153
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Arquitectura Mudéjar Zamorana</i>	181
CLIMATOLOGÍA	269
M. ^a Angeles Morán: <i>El clima de la provincia de Zamora</i>	271
ENSAYO	293
Francisco Iglesias Carreño: <i>Artículos-86</i>	295
HISTORIA	345
Carlos Domínguez Herrero: <i>«Acontecimientos; Cortes en Zamora, 1274, 1301»</i>	347
Enrique Fernández Prieto: <i>Las antiguas cortes que se celebraron en poblaciones zamoranas entre los años 1202 a 1505</i>	363
Ángel Sesma Sutil: <i>Aproximación a la biografía de un zamorano: Ángel Álvarez Hernández (1790-1862)</i>	379

José Luis Rodríguez Carcedo: <i>La dialéctica de la Historia en la crónica de Motolinia</i>	403
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>Noticias sobre la ciudad de Toro (1756-1870), recogidas por la familia Sánchez-Arcilla</i>	459
ESTUDIOS LITERARIOS	489
Luis Miguel García Jambrina: <i>La poesía viva: El elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez</i>	491
ZOOLOGÍA	501
José Ignacio Regueras Grande: <i>Poblaciones de ansares comunes, grullas y avutardas, en la reserva nacional de caza de las lagunas de Villafáfila (1976-1988)</i>	503
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
José Luis Barrio Moga: <i>«La librería y otros bienes de la dama zamorana doña Guiomar Herrera de Guzmán, condesa de Mora e hija de los condes de Alba de Aliste (1669)</i>	513
Luis Vasallo Toranzo y Ana Isabel Fernández Salmador: <i>Una fiesta barroca en la Zamora del siglo XVII</i>	525
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1988	
MEMORIA DE ACTIVIDADES	537
ESPAÑA SIGLO XX	547
Manuel Tuñón de Lara: <i>La Sociedad Española de 1939 a 1975</i>	549
Manuel Aragón Reyes: <i>El sistema político del franquismo</i>	559
Ramón Tamames: <i>Aspectos económicos del franquismo</i>	573
Amando de Miguel: <i>Sociología de la sociología del franquismo</i>	585
Manuel Espadas Burgos: <i>La política exterior en el franquismo</i>	595
CORTES DE LEÓN	607
Carlos Estepa y Julio Valdeón: <i>Conmemoración de las Cortes de León 1188. La presencia de Zamora</i>	609
PRESENTACIÓN DEL LIBRO GALLEGO MARQUINA	623
Antonio Pedrero, Alberto Hernández, Miguel Angel Mateos Rodríguez y Tomás Crespo: <i>Presentación del libro «Gallego Marquina, pintor»</i>	625
ÍNDICES	631
SOCIOS DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO	641

ARTÍCULOS

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO (BENAVENTE)

ALONSO DOMINGUEZ BOLAÑOS

Durante el mes de julio de 1987 se procedió a la demolición de los últimos muros que quedaban en pie de la antigua iglesia del Convento de San Francisco en Benavente. Ante la inminente construcción de un grupo escolar y un bloque de viviendas en su solar, se planteó la realización de una intervención arqueológica de urgencia que permitiera documentar los restos que, a buen seguro, exhumarían las labores de cimentación. El planteamiento fue realizado por la arqueóloga de la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Hortensia Larrén, quien nos encomendó su dirección.

En el solar que ocupara el convento, situado entre las calles de Fray Toribio, Villalpando Ciudad de Toro, las obras de construcción habían sacado a la luz una gran nave abovedada y diversos restos de muros. Nuestra labor se centró en la documentación fotográfica y topográfica de estos vestigios, así como la realización de un pequeño sondeo que nos permitiera poder relacionar las estructuras subyacentes localizadas con metodología arqueológica (1).

La nave subterránea

Se trata de una gran bodega cubierta con bóveda. Cuando comenzó nuestro trabajo la cubierta de la nave había sido destruida casi en las tres cuartas partes de su extensión. Su orientación aproximada es Este-Oeste, y la línea exterior de su muro Sur viene a coincidir con la esquina. Noreste del actual edificio de Telefónica (fig. 1). En su interior tiene una longitud de 26,5 m. por una anchura de 7,64 m., la altura desde su suelo original hasta la clave de la bóveda es de 6,10 m. Su muro Sur tiene un espesor de 2,30 m. por debajo del arranque de la bóveda y de 1,90-2,00 m. por encima.

Los muros, que se prolongan por encima de la cubierta, están contruidos con bloques de piedra de tamaño relativamente grande (50 × 40 cm. de media), escasamente trabajados, y con los paramentos lisos. Su altura hasta el arranque de la bóveda es de 3,34 m. En el muro Sur se aprecia una reparación realizada en piedra y ladrillo.

Por su parte la bóveda está contruida con lajas de pizarra de color grisáceo, dispuestas en sentido radical; con dos hiladas en la zona de descarga sobre el muro y con una en la central. La clave está formada por una hilada de sillares de piedra en forma de paralelepípedo. En una bóveda rebajada con un radio de 4,08 m. y una flecha de 2,62 m. con lo que su centro se sitúa 1,46 m. por debajo de la horizontal de arranque (fig. 4).

En la nave se podían apreciar al menos tres respiradores, pequeños aberturas

(1) En esta labor fuimos ayudados por M. Luz González, a quien queremos agradecer, desde aquí, su inestimable colaboración.

rectangulares, justo en el centro de la bóveda y que resultaban de la separación en la colocación de dos sillares contiguos de los que formaban la clave. Además de éstos, en el frente Oeste existen dos ventanas/respiradores, rectangulares, de 0,86 m. de anchura, que llegan hasta la bóveda y que lógicamente la rebasarían buscando una salida hacia el exterior. En el muro Norte hay otros dos vanos, rematados en arco. Tienen una anchura de 1,45 m. El más occidental se sitúa a 2,30 m. de la pared de fondo, y el otro aún estando en la mitad Este posee una colocación más céntrica.

En el trascurso de las obras de construcción apareció y se destruyó una estructura formada por un pequeño corredor que atravesaba perpendicularmente el muro Sur. Este corredor estaba cubierto con una bovedilla de pizarra y conducía hasta un espacio semicircular que ascendía por encima de la altura de la bóveda. El vano donde se inicia el corredor tenía una anchura de 1,37 m. y una altura de 1,85 m., hasta el arranque de la bovedilla. El espacio circular al que llevaba no pudo ser delimitado con precisión pero en ningún caso podía alcanzar a tener 2 m. de radio, y le estimamos como medida más probable 1,5 m.

Finalmente hay que aludir a un último vano situado en el frente. Este, ángulo norte, cubierto con un arco de ladrillo y que muy probablemente fuera la puerta de acceso a la bodega.

La bodega aparecía colmatada con escombros (ladrillos principalmente) y grandes cantidades de tierra y cal, que fueron retiradas en parte, por la empresa constructora. El vertido se realizó a través de dos de los tres respiradores que existían sobre la cubierta; extremo este que se deducía del buzamiento de las distintas capas de relleno, así como por la mayor altura que los montones alcanzaban justo debajo de dichos respiraderos. Los diferentes niveles de vertidos no ofrecían ninguna consistencia, al contrario, eran capas muy sueltas que se desprendían cuando las paredes de las zanjas de vaciado presentaban alguna inclinación.

Los materiales que aparecían en este relleno eran muy variopintos: materiales de construcción, fragmentos cerámicos pertenecientes a lozas modernas, azulejos, pequeñas figuras de plástico representando a los característicos vaqueros del «far west» y un casquillo de bala con la fecha de 1931 impresa.

Estructuras aparecidas en las zanjas de cimentación

Durante el proceso de excavación de las zanjas para los pilotes de cimentación del edificio destinado a grupo escolar aparecieron restos de distintas estructuras. Su documentación ha sido muy problemática debido a la complejidad que suponía la existencia de distintos muros a diferentes profundidades, al hecho de no haber podido observar la relación entre ellos y a la rapidez con que se debían tomar las referencias, rapidez impuesta por el mismo ritmo de trabajo de la empresa constructora. Su interpretación es pues muy difícil, ya que se carece de referencias precisas de profundidad y tan sólo disponemos de la localización en planta de las estructuras que aparecieron (fig. 1) y algunas fotografías que poco nos resuelven.

En principio hay que hacer notar que en gran parte de los vaciados para las zapatas, así como en el corte de lo que será una calle de próxima apertura, se localiza

un suelo de cantos, un empedrado, que también se constata, como veremos, en el sondeo realizado por nosotros.

Un primer muro (A) aparece en la zanja realizada junto a la calle Fray Toribio, entre las zapatas 21 y 14. Es un muro de piedra, con una anchura de 1-1,5 m.; aparece a 30 cm. con respecto a la superficie del terreno, y llega por lo menos hasta una profundidad de 1 m. Tiene una orientación aproximada Norte-Sur, y vuelve a aparecer en la zanja para la zapata situada al Sur de la anterior, la número 13.

Un segundo muro (B) aparece en la zanja entre las zapatas 6 y 7, es un muro de piedra y se sitúa a una profundidad aproximada de unos 70 cm. Su orientación es Este-Oeste.

Un tercer muro (C) lo encontramos en la zanja para la zapata número 4. Es un muro de piedra cuya anchura es de unos 50 cm., aparece a unos 20-30 cm. de la superficie y alcanza una profundidad de 90 cm. Se prolongaría hasta la zapata número 3, con una orientación Noroeste-Sur-Este.

Un cuarto muro (D) se puede ver en la zanja para la zapata número 3, es un murete estrecho, de piedra. En su parte más profunda podría trabar perpendicularmente con lo que fuera, acaso, un arranque de un arco. Su orientación se acerca a la línea Norte-Sur.

El quinto muro (E) se observa en la zanja para la zapata número 17, es un muro de piedra que aparece a 50/60 cm. de la superficie. Su reborde de cimentación está a 1,10/1,20 m. de profundidad. Se orienta en sentido Este-Oeste.

Poseemos la evidencia de un sexto muro (F) en un desnivel del solar, donde debería ir la zapata número 16. Sólo se aprecian algunas piedras y su orientación es Este-Oeste.

Finalmente citaremos las dos estructuras de ladrillo (G y H) que se observan en el corte que corresponde a la calle de próxima apertura, se trata de un tabique de ladrillo junto a un arco, también en ladrillo. Probablemente estas estructuras estén relacionadas con conducciones de alcantarillado y en un principio iban a ser objeto de un sondeo, si bien su destrucción parcial en el transcurso de las labores de construcción, así como el hecho de que apareciesen junto con restos de hormigonado reciente, nos hizo desistir de tal propósito.

El sondeo

Fue trazado un cuadro, al que llamamos C-1, con unas dimensiones de 2 x 4 m., orientado, sólo con cierta aproximación, hacia el Norte. Se situaba en lo que considerábamos el centro de la Iglesia del convento. Su ángulo Suroeste distaba 27,18 m. del ángulo Noroeste del solar y 20,76 m. de la esquina de telefónica con la calle de Villalpando (fig. 1).

Prácticamente en superficie aparecieron ya dos muros, M1 y M2 (fig. 2). Y frente a la circunstancia de que el cuadro planteado no abarcaba en toda su anchura a M1, se procedió a una ampliación de 1 m. de longitud por su zona Sur, en lo que denominamos C-2, con el objeto de poder documentar este muro y obtener la secuencia estratigráfica por sus dos caras.

M1 se orienta en dirección Este-Oeste, y viene a ser la prolongación, en altura, del muro Norte de la bodega. Tiene una anchura de 1,70 m. y se observan en él dos partes diferenciadas, la Este constituida por un gran bloque de ladrillos, que ofrecen un revoque de cal hacia la zona interna del muro; y la Oeste que está formada por piedra y ladrillo junto con grandes cantidades de argamasa, y en la que destacan dos piezas de piedra de una ventana, que probablemente se hallen en este lugar reutilizadas. Es de destacar con respecto a M1 la diferenciación que se aprecia, en cuanto al tipo de materiales, entre la parte inferior, correspondiente a la bodega y la superior, que se nos mostraba en nuestro sondeo. Por último decir que este muro conservaba restos de enlucido en algunas zonas de su cara Norte.

El muro M2 es perpendicular a M1, al que se entrega, discurriendo por tanto en dirección Norte-Sur. Está realizado con piedra y ladrillos y asienta sobre una capa estratigráfica poco consistente a través de una hilada de lajas de pizarra. Alcanza una profundidad de 1,20 m. sin que se pueda precisar su anchura.

La secuencia estratigráfica

Que se obtuvo en C-1 corresponde a una pequeña superficie, de poco más de 4 m², que estaba delimitada por los dos muros, M1 y M2, y por los cortes Norte y Oeste del cuadro. Se trata de nueve niveles superpuestos en una profundidad de 2,20 m., sin que en ningún momento se alcanzase tierra virgen (fig. 3).

N. Ia.—Llega hasta 0,82 m. de profundidad y está formado por arena amarillenta con abundantes restos de cascote actual. En él se distinguen algunos manchones cenicientos.

N. Ib.—Entre 1,20 y 1,35 m. de profundidad, es una capa de tierra oscura y suelta. Este nivel, un tanto confuso, podría relacionarse con el momento de construcción de M2.

Los materiales de Ia y Ib están mezclados debido a un error en el proceso de excavación. Junto a plásticos y otros residuos similares aparecen algunas cerámicas, en su mayoría vidriadas, pertenecientes a recipientes de época reciente.

N. II.—Aparece entre 1,27 y 1,37 m. de profundidad, no se extiende por todo el cuadro, estando roto en el ángulo Sureste. Se trata de una capa estrecha, rojiza y compacta, formada por restos de cal y ladrillo machacado, que podría haber constituido un piso o suelo. En él no se hallaron materiales.

N. III.—Situado entre 1,30 y 1,45 m., es una capa de tierra suelta, grisácea, en la que aparecen, solamente, algunos restos óseos.

N. IV.—Situado a 1,45 m. de profundidad, está formado por un piso de cantos rodados y por la matriz arcillosa en la que estaban embutidos (fig. 2). Llega hasta 1,54 m. y apareció roto en algunos sectores. Este suelo no existía en una estrecha franja a lo largo del lado Este del cuadro, donde afloraba el nivel subyacente. Se podía ver en él dos técnicas distintas, de un lado un pequeño sector en el ángulo Sureste que está realizado con guijarros planos colocados de canto y con una disposición en hileras que forman ángulos; en el resto del cuadro, los guijarros son de mayor tamaño, en general, y están colocados ofreciendo su cara plana y sin ninguna disposición establecida. Los materiales que proporcionó se limitan a algunos restos óseos.

N. V.—Entre 1,46 y 1,60 m. de profundidad aparece un suelo de cal mezclada con ladrillo machacado y pequeños cantos. En realidad, excepto en la franja Este, lo que tenemos son los restos de la destrucción de este suelo que sólo se conservaba intacto en dicha franja, donde se pudo comprobar lo extraordinariamente consistente que era.

Cuatro fragmentos de cerámica, en tonalidades ocres y grisáceas con desgrasantes micáceos, carentes de significación, son los materiales que se recogieron en este nivel.

N. VI.—Entre 1,47 y 1,70 m., es una capa de mortero que se conservaba compacta en algunas zonas, es por tanto la disgregación de un suelo que estaba escasamente nivelado, con ondulaciones pronunciadas. Los materiales recogidos se limitan a cuatro fragmentos de un recipiente cerámico de pasta anaranjada, superficie externa clara y la interna esmaltada en verde, un fragmento de cerámica anaranjada y un fragmento gris oscuro con desgrasantes micáceos.

N. VII.—A partir de 1,62 m. aparece una capa de tierra suelta, con restos de teja y algunos lentejones cenicientos. No se llegó durante el proceso de excavación al final de este nivel. Los materiales que proporcionó son algunos restos de hierro, posiblemente clavos, algunos restos óseos y un pequeño lote de fragmentos cerámicos. Entre estos los más abundantes son los correspondientes a producciones en tonalidades pardas, oscuras y blanquecinas, con abundantes desgrasantes micáceos. Dos fragmentos de un asa en cerámica anaranjada (fig. 5.1), un fragmento de cerámica fina, esmaltada en blanco por ambas superficies y decorado, en la externa, con dibujos en colores morado, azul, verde, amarillo y granate (fig. 5.2) y algunos otros fragmentos inexpresivos completan el lote cerámico de este nivel.

N. VII.—Junto al muro M1 y paralelo a él, hasta una distancia aproximada de 1,80 m., aparece una zona de tierra muy compacta constituida por arcilla rojiza mezclada con cantos de pequeño tamaño. Creemos que podría interpretarse como los restos de un muro de tapial, si bien la interrupción de la excavación no nos permite asegurarlo.

Por su parte la estratigrafía en C-2 ofrece el interés de mostrarnos la secuencia existente sobre la bodega. No corresponde con la de C-1.

N. I.—Básicamente idéntico al N. I de C I, compuesto por dos capas formadas por tierra suelta y relleno actual, llega hasta una profundidad de 0,90 m. y finaliza con una viga de madera que marca la transición hacia el N. II.

N. II.—Entre 0,90 y 1,70 m. se asienta una capa relativamente compacta de arcilla amarillenta con cierta frecuencia de grijo menudo. En este nivel aparecieron unos fragmentos de plato esmaltado en blanco (fig. 5.3).

N. III.—Entre 1,55 y 1,90 se desarrolla una capa de arcilla roja, compacta, con grijo menudo. Entra en contacto en su zona más profunda con abundantes fragmentos de pizarras.

Consideraciones finales

En una valoración de los resultados obtenidos en nuestra intervención, llama la

atención en principio, el carácter monumental de la nave subterránea, carácter que se pone de manifiesto en el espesor de los muros, en sus dimensiones y, sobre todo, en el esfuerzo técnico y humano que, sin duda supuso su construcción. Su sentido utilitario, como bodega, queda fuera de toda duda. En esta dirección podría interpretarse la estructura semicircular situada en el ángulo Sureste; cuya única función puede ser la de boca de carga que facilitase las tareas de almacenamiento. Y si bien en algún momento se valoró la posibilidad de que se tratase del espacio ocupado por unas escaleras de acceso, siguiendo indicaciones de personas que recordaban la existencia de unas escaleras en ese lugar, las reducidas dimensiones de esta estructura que hacen prácticamente imposible la ubicación de aquellas y por otra parte la aparición, posteriormente, de un vano a ras del suelo y cerrado por un arco (2), que sin duda constituye el acceso a la bodega nos hizo desechar definitivamente tal posibilidad.

La gran capacidad de esta nave, que quizá no sea la única del convento, hay que ponerla en relación con la importancia que llegó a adquirir, hasta el punto de albergar los capítulos provinciales, con las consiguientes necesidades de abastecimiento y almacenamiento que ello requería. Además conviene no olvidar la producción vinícola, tan tradicional y necesaria en las actividades monásticas.

La posible relación de los muros de la bodega con los de la Iglesia del Convento, no deja de ser problemática, y si por una parte se puede apreciar como el muro Sur de la nave subterránea se prolonga con idéntica factura, algo más estrecho, por encima de dicha nave, por otra el muro Norte se prolonga también, pero con otra técnica constructiva y con otros materiales. Además las fotografías anteriores al definitivo derribo, a las que hemos tenido acceso (3), no sugieren la existencia de un templo sobre ella, sino más bien de dependencias. Así es posible que el muro Sur de la bodega pudiera corresponder con uno de los muros de cierre de la antigua Iglesia, pero no el muro Norte. De forma que los muros que vemos en las fotografías, al igual que nuestro M2, serían muros relacionados con dependencias adosadas, quizá, a la Iglesia.

No conocemos referencias de otras bodegas similares relacionadas con recintos conventuales, a excepción de las existentes en el Convento de San Benito en Valladolid (4). En este caso se trata de una bodega construida en piedra y fundamentalmente ladrillo, cubierta también con una bóveda de arco rebajado, pero en San Benito, a diferencia del nuestro es de tipo carpanel, o sea de tres centros. Esta bodega es fechada por sus excavadores a finales del siglo XVI principios del XVII, quienes creen ver una cierta evolución en los tipos de arcos marcados por las bóvedas de cubrición de este tipo de naves, por comparación con otras del área urbana de Valladolid. Ello podría introducir una referencia cronológica, vaga, para la bodega de San Francisco, situándola entre los siglos XVI-XVII.

Esta referencia no puede ser precisada por los vertidos del interior de la nave, ya

(2) No está recogido en nuestra fig. 1.

(3) Fotos que debemos a la amabilidad de don Angel Casaseca, a quien agradecemos su colaboración.

(4) Noticia que debemos a su excavador Javier Moreda, a quien damos las gracias por habernos permitido hacer uso de ella.

que no fueron vaciados con metodología arqueológica. Además la impresión que estos vertidos nos produce, es que fueron realizados con mucha rapidez y en época reciente, como sugieren lo poco compacto de sus capas y la modernidad de los materiales: recordemos el casquillo de bala de 1931 y la figurilla de plástico.

Relacionados con la zona de dependencias estarían algunos de los muros que hemos localizado, tal sería el caso del muro F, que creemos identificar en alguna fotografía anterior a la demolición. En cuanto al resto de los muros localizados en las zanjas para las zapatas de cimentación, no acertamos a imaginar su relación entre sí y con el conjunto. Sólo podemos remarcar la orientación del muro A perfectamente perpendicular a los muros de la bodega, y la posibilidad de que el murete D, con su probable arranque de arco, tenga relación con la entrada de la bodega de la que dista unos 6 m.

Otro dato es el proporcionado por la aparición de los distintos empedrados en las zanjas, que, como vimos, también aparece en el sondeo realizado. Si se tratase de un único suelo habría que pensar para él en una mayor antigüedad que para la mayoría de los números, ya que no parece estar limitado por ellos.

Por lo que se refiere a las estructuras de ladrillo G y H, sólo podemos repetir que pensamos se deben interpretar como conducciones de alcantarillado, lo que justificaría su mayor profundidad.

Como resultado más positivo del sondeo realizado podemos destacar la obtención de una secuencia estratigráfica que nos pone al corriente de distintos momentos de la vida del convento, que sin embargo no pueden ser precisados cronológicamente debido a la inexpresividad de los materiales proporcionados.

Un primer momento lo constituiría el de la construcción de la bodega, que no podemos relacionar con la Iglesia más que de una forma puramente conjetural. Posteriores a él son los niveles N. II y N. III de C-2, que se pueden interpretar ambos como el acondicionamiento, el enrasamiento del terreno por encima de la bóveda de la bodega; estos niveles también se aprecian en el corte del derrumbe de la nave subterránea. Un momento posterior correspondería al de la construcción del muro M1, lo que queda atestado por el hecho de que esté construido con distintos materiales a los del muro Norte de la nave, sobre el que asienta; así pues M1 podría corresponder a una fase de reedificación. Con respecto a M1 existe un problema derivado de la existencia de un revoque hacia su interior, ello sólo puede tener dos posibles interpretaciones; o bien se trata de un muro construido de una sola vez con materiales procedentes de otras construcciones, lo que explicaría la existencia del bloque de ladrillos y la reutilización de las piezas para ventana, o bien se edificó, en una primera fase, un pilar que asentaría sobre el muro norte de la bodega, y en una segunda fase se decide construir un muro sobre la misma línea de pilares, a base de rellenar los espacios entre ellos con distintos elementos reutilizados.

La interrupción de la intervención no nos permitió, como ya dijimos, llegar hasta tierra virgen, ni completar la excavación de algunos niveles, los N. VII y N. VIII, el posible muro de tapial, es por esta razón que no podemos precisar la relación de estos con la bodega ni siquiera con el muro M1, no pudiendo afirmar su mayor o menor antigüedad con respecto a aquel. Sólo sabemos que estos son anteriores al momento representado por nuestro N. VI, que a su vez es también posterior a M1.

Más cercano en el tiempo es la realización del suelo de cal, canto y ladrillo que hemos denominado N. V; este suelo ofrece la particularidad de haber sido roto no en su totalidad, haciendo una compartimentación del espacio que coincide con la que más tarde hará el muro M2. Tras la rotura de este suelo se procede a la elaboración del empedrado, N. IV, que no sabemos si se correspondería, o no, con los empedrados localizados en otros puntos del solar. Por otra parte quizá se puedan deducir dos momentos en este nivel de las dos técnicas distintas en la que está realizado. El N. III vendría a representar el período de abandono, o no utilización, del suelo anterior. Posterior a este es N. II, que probablemente se trate de un suelo endurecido, un tanto rudimentario. El punto M2 representaría el siguiente momento, en el que se decide a realizar una tabicación, pues sólo su consideración como tabique podría explicar su construcción sobre terreno poco firme. Los niveles N. Ia y N. Ib de C-1 y el N. I de C-2 corresponderían con los últimos tiempos de abandono del Convento y su posterior derribo.



Muro de la boca de carga.



Muro de la zapata N.º 4.



Suelo de cantos en C-I.



Corte Oeste de la Nave subterránea a nuestra llegada al solar.



Muro Sur de la bodega.

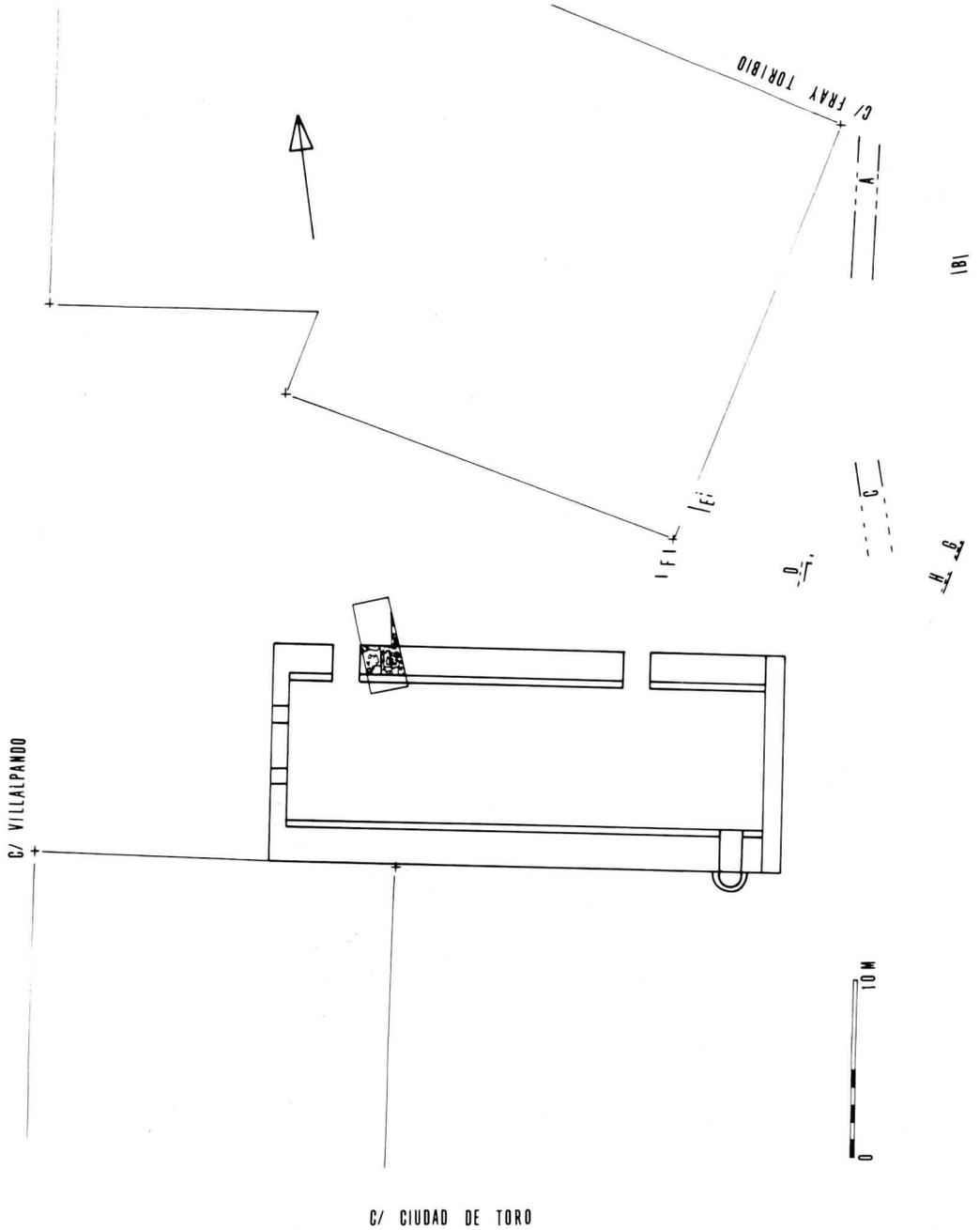


Fig. 1. Plano general del solar objeto de la intervención.

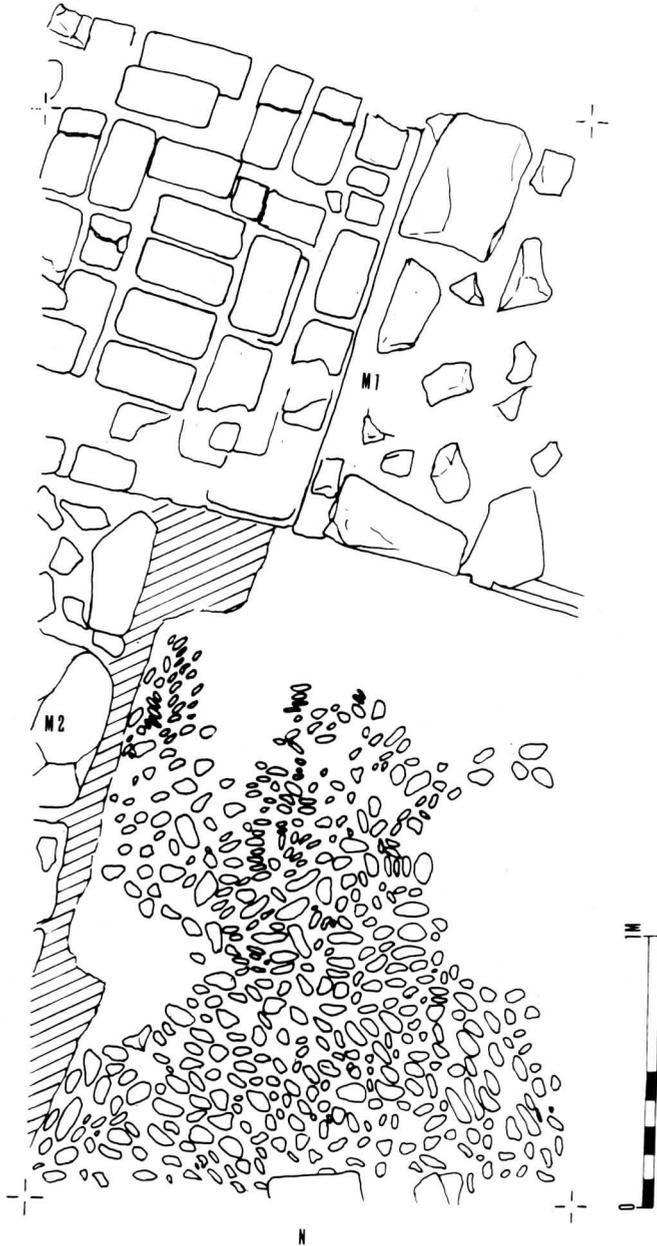


Fig. 2. Muros M1, M2, suelo empedrado N. IV y parte de la franja visible de N. V en C-1 y C-2.

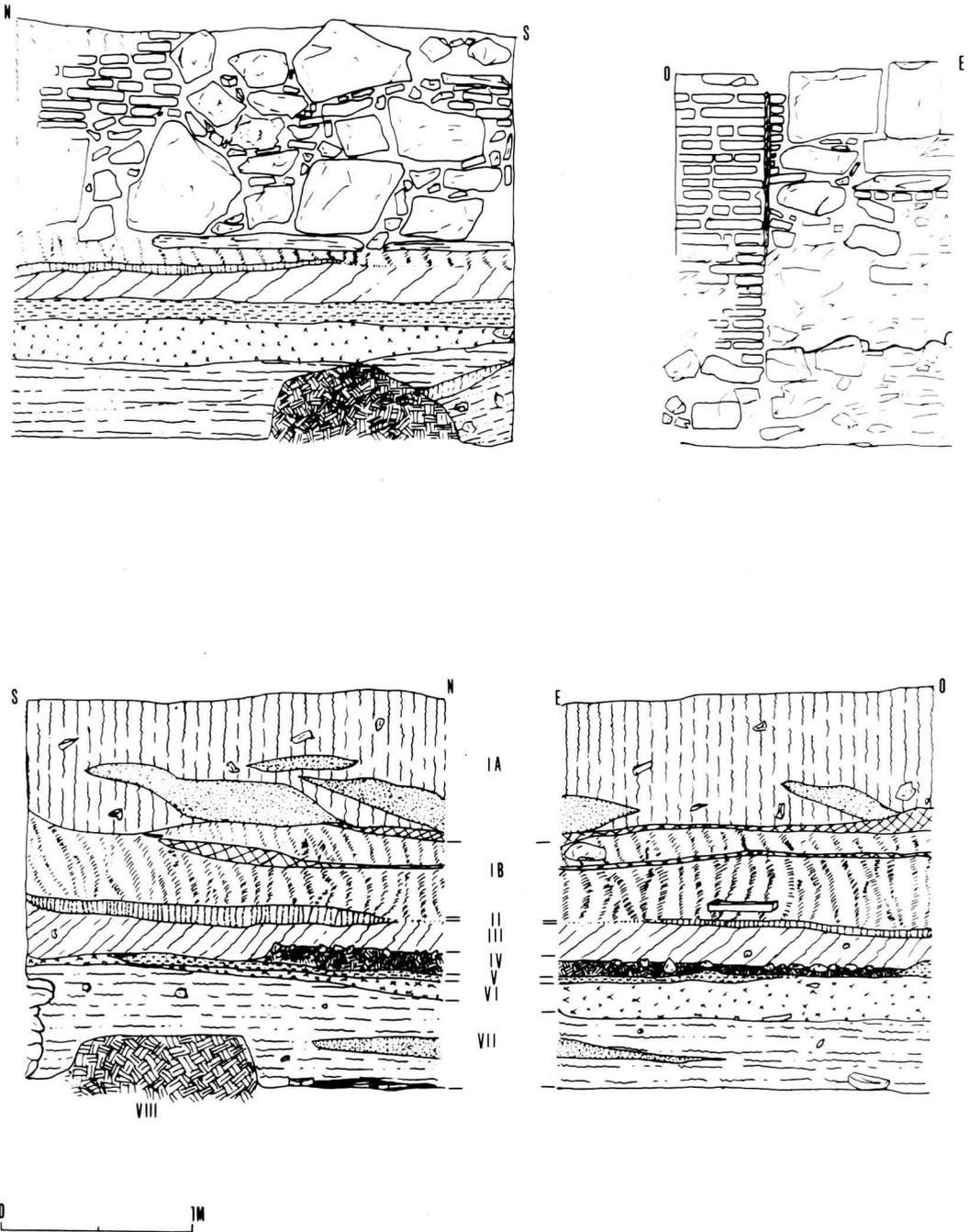


Fig. 3. Estratigrafía de C-1, con los muros M1 y M2.

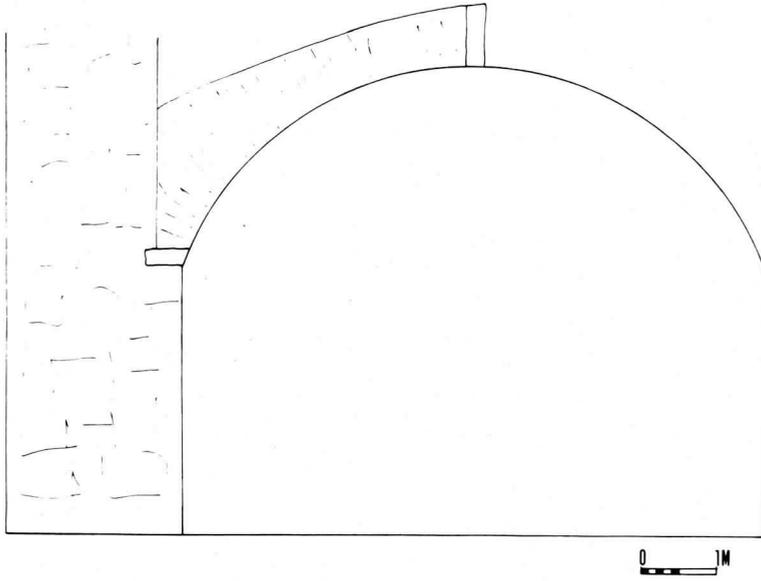


Fig. 4. Corte de la nave subterránea.

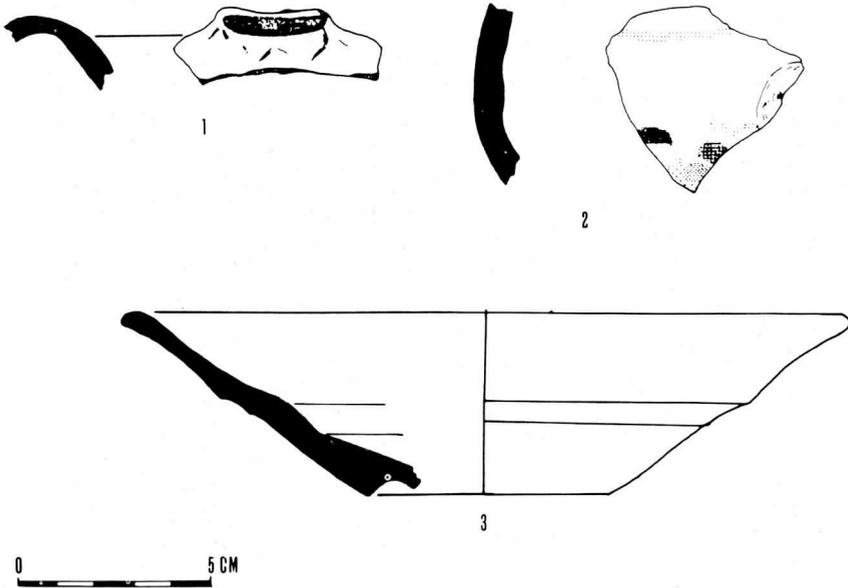


Fig. 5. Algunos materiales obtenidos en el sondeo; 1 y 2 N. VII de C-1; 3 N. II de C-2.

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

